

# Un Espantable Crecimiento

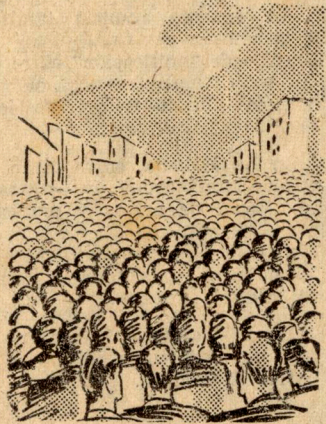
por Sebastián Salazar Bondy

Hablando a futuros maestros sobre la función social de la profesión que han elegido, José Luis Bustamante y Rivero se ha referido al **espantable** aumento de la población del mundo. El adjetivo no es en absoluto excesivo. Precisamente el cronista acaba de leer un ensayo de Gaston Bouthoul en torno a una futura mutación de la humanidad en vista del crecimiento abrumador de las cifras de los habitantes del orbe. Los datos extraídos de la enciclopedia geográfica de Lucien Febvre son de toda seriedad. Según ellos, la población mundial era en 1650 de 450 millones de hombres aproximadamente. Dichas cifras alcanzaron, en 1850, la cantidad de 1 billón cien millones. Poco antes de 1940 los hombres habían sobrepasado los 2 billones. El aumento lleva un ritmo acelerado y los cálculos predicen, para 1980, la suma de 4 billones.

Sin duda alguna la presencia de estas inmensas masas humanas ha contribuido poderosamente a multiplicar la gravedad de los problemas de la humanidad, a suscitar las agitaciones sociales debido a la cada vez mayor cantidad de víctimas del hambre, del desempleo, de la miseria. La medicina, dedicada a desarraigar de la tierra pestes y epidemias, ha fomentado el desarrollo de la natalidad y prolongado la vida individual hasta el punto de que en la India, por ejemplo, en cincuenta años la población ha aumentado en 120 millones de habitantes. Bouthoul da una información terrible: son 20,000 los nacidos dia-

riamente en la península de los hindúes.

Entre 1950 y 1955, la población del Japón se ha rehecho de las pérdidas de la guerra, aumentando en más de 6 millones de nuevos hombres. Pronto volverán a crearse a este país los mismos problemas demográficos que inspiraron el espíritu imperialista y la sed expansiva que determinó su política internacional pasada. Lo mismo sucede en Alemania. China, de otra parte, no obstante las campañas contra la natalidad que ha emprendido el gobierno comunista, tiene cer-



ca de 300 millones de habitantes menores de 18 años, y como la mortalidad ha disminuido es fácil deducir que dentro de muy pocos años poseerá lo que Bouthoul llama una "estructura explosiva". Estamos, pues, en un proceso de inflación demográfica, cuyas consecuencias sobre la historia pueden ser decisivas. El profesor Josue de Castro ha traza-

do el cuadro de la geografía del hambre de la actualidad: el futuro parece reservar a esa realidad un carácter tan pavoroso que no se puede prever en sus exactos términos.

¿Las masas, cada vez más grandes, desprovistas de educación, carentes de los artículos necesarios para adquirir una conciencia individual mínima, no serán presas de los caudillos de palabra fácil y gesto enérgico? El nacionalismo como señuelo eficaz tal vez moverá las muchedumbres. Y el choque de unas contra otras será inevitable. Contra este porvenir se impone la necesidad de dar cuerpo a un nuevo pensamiento y una nueva acción: la política biológica. No quiere el cronista decir en qué cree que consistirá la praxis de esa novísima disciplina social, pero es obvio que los límites del mundo físico no permiten que la humanidad se incremente al compás que las estadísticas lo muestran. El orbe pleno será cruel, pero el orbe desbordante no es humano. ¿Qué hacer?

Es cierto, pues, como ha dicho Bustamante y Rivero, que el crecimiento de la población de la tierra es espantable. Y América Latina no es ajena al fenómeno. Nuestros países son países de una sola ciudad, y hacia ella emigran los habitantes de las pampas, de las montañas, de las selvas. Lima es un ejemplo en pequeño de lo que está sucediendo en el mundo entero. En una década su población ha aumentado en ocho veces y el área se ha extendido en proporción, haciendo insuficientes todos los servicios de antaño: agua, transportes, habitación, abastecimientos, etc. Y la educación, sobre todo, que era a la que se refería el ilustre ex Presidente de la República en la conferencia en la que aludió a este problema demográfico que ha comenzado a preocupar a los especialistas. Bouthoul profetiza una mutación en la humanidad, pero no la precisa. Nadie, en verdad, puede anunciarla concretamente, pero ella vendrá a transformarlo todo.